

Mensaje cuatro

Laborar en el Cristo todo-inclusivo— “Una tierra que fluye leche y miel”

Lectura bíblica: Dt. 8:7-10; 12:6-7, 11-12, 18

I. Como creyentes en Cristo, quienes hemos sido guiados por Cristo a Sí mismo como la buena tierra tipificada por la tierra de Canaán, necesitamos laborar en Cristo—1 Co. 1:30; Col. 1:12:

- A. Después de que el pueblo de Israel entró en la tierra de Canaán y tomó posesión de ella, y recibió la porción que le había sido asignada, ellos laboraron en la tierra—Dt. 8:7-10; 12:6-7, 11-12, 18:
- B. La vida que llevamos después de entrar en Cristo como buena tierra es una vida de laborar en Cristo— Col. 1:12; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10:
- C. Aunque necesitamos laborar en Cristo como tierra para producir a Cristo, necesitamos comprender que no somos nosotros los que producimos a Cristo, sino que es Cristo quien se produce a Sí mismo en nosotros mediante nuestra labor — Fil. 2:13; Ef. 3:17; Col. 3:15-16:
- D. Todas las mañanas necesitamos orar, pidiéndole al Señor que nos dé la diaria porción de gracia y consagrándonos al Señor con el propósito de experimentarlo y disfrutarlo al laborar en Él— Ro. 12:1-2; 15:16.
- E. A lo largo del día necesitamos mantener nuestra comunión con el Señor y, de esa manera, lo contactamos, laboramos en Él, lo aplicamos, lo experimentamos y lo disfrutamos—Jn. 15:4-5, 11; 16:22; 1 P. 1:8.
- F. Ejercitar nuestro espíritu es la clave para laborar en Cristo, experimentar a Cristo y producir a Cristo—1 Ti. 4:7:
 - 1. La manera de laborar en Cristo consiste en ejercitar nuestro espíritu para contactar al Espíritu, la realidad del Cristo todo-inclusivo como buena tierra—Gá. 3:14.
 - 2. A lo largo del día, en cada situación y en todas nuestras circunstancias, deberíamos ejercitar nuestro espíritu para contactar al Señor y experimentarlo—1 Ti. 4:7; Ro. 8:4; 1 Co. 6:17; Fil. 4:11-13.
- G. Nosotros laboramos en Cristo como buena tierra al ejercitar nuestro corazón para tener fe en el Señor y amar al Señor, y además al ejercitar nuestro espíritu para contactar al Señor y recibir la impartición del Espíritu vivificante y todo-inclusivo, la realidad de Cristo como buena tierra— 2 Co. 3:16; 13:14; Gá. 3:14.

II. Como tipo del Cristo todo-inclusivo, la tierra de Canaán es “una tierra que fluye leche y miel”—Éx. 3:8, 17; 33:3; Lv. 20:24; Nm. 13:27; 14:8; Dt. 6:3; 26:9, 15; 27:3; Jos. 5:6:

- A. La leche y la miel son el resultado de la mezcla de dos tipos de vidas — la vida vegetal y la vida animal:
 - 1. En Deuteronomio 8:8 la miel es colocada junto con las otras plantas: el trigo, la cebada, la vid, las higueras, los granados, y el olivo.
 - 2. En Deuteronomio 32:14 la leche es colocada junto con los animales: el ganado y el rebaño.
 - 3. En gran manera la miel tiene que ver con la vida vegetal, y en mayor parte la leche está relacionada con la vida animal:
 - a. Cuando estas dos vidas se mezclan, la miel es producida.
 - b. La leche también es el producto de las dos vidas, la vida animal y la vida vegetal, pero pertenece principalmente a la vida animal, es producida por el pacer en los pastos (vida vegetal) por el ganado y el rebaño (vida animal).

- B. La leche y la miel, que son la mezcla tanto de la vida animal como de la vegetal, representan dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 32:13-14:
1. La vida vegetal es la vida que genera y se multiplica; esta vida representa la vida generadora y multiplicadora de Cristo —Jn. 12:24.
 2. La vida animal representa la vida redentora de Cristo — Jn. 6:54-55.
 3. El aspecto redentor de la vida de Cristo es para nuestra redención jurídica, y el aspecto generador de la vida de Cristo es para nuestra salvación orgánica—Jn. 1:29; 12:24; Ap. 2:7; Ro. 5:10.
 4. Los símbolos de la mesa del Señor representan los aspectos de la redención y generación de la vida de Cristo para la salvación completa que Dios efectúa— Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:17.
 5. La leche y la miel nos hablan de la bondad y dulzura de la vida de Cristo— Ef. 5:2; Fil. 4:18:
 - a. Cuando al mismo tiempo experimentamos y disfrutamos a Cristo tanto como la vida vegetal y la vida animal, nos damos cuenta de cuán bueno, dulce y rico es el Señor para con nosotros.
 - b. Nosotros sentimos las riquezas y la dulzura de Cristo, esto es, la bondad de la leche y la dulzura de la miel.
 6. Al disfrutar a Cristo como la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel: “Miel virgen destilan tus labios, novia mía; miel y leche hay debajo de tu lengua”— Cnt. 4: 11a; Ef. 4:29; Col. 4:6.